LA DEVOCIÓN AL SANTO ROSARIO EN GRANADA Y SU PROVINCIA. HISTORIA, ARTE Y TRADICIÓN

José Antonio Palma Fernández, Universidad de Granada

RESUMEN

Nos encontramos ante la devoción más extendida en la provincia de Granada. Esta tiene su origen en el convento dominico de Santa Cruz la Real, lugar en el que se funda la primera cofradía rosarista de la ciudad, dentro del contexto de la reconquista. En poco tiempo, gracias a las predicaciones de los dominicos por toda la provincia, comienzan a extenderse las cofradías del Rosario por toda la geografía granadina, incluso vinculadas a otras advocaciones marianas. No cabe duda que el fin con el que nacen estas cofradías es principalmente espiritual e incluso se instrumentalizan como medio de catequización de la población. A pesar de ello, vemos como a lo largo del tiempo estas cofradías evolucionan dando lugar a diversas expresiones de fervor popular materializadas a través de las artes y las costumbres.

PALABRAS CLAVE

Cofradías, Rosario, Granada, Dominicos, Religiosidad popular, Arte religioso.

ABSTRACT

We find that this devotion is the most popular in the province of Granada. It originated in the Dominican convent of the Holy Cross, where the first Rosary confraternity was founded within the Reconquest of Spain. In a short period of time, and largely due to the preachings of the Dominicans all over the province, Rosary Confraternities began to emerge in the area sometimes associated to other Marian Advocations. There is no question that the aim of such confraternities was mainly spiritual besides being a means of evangelizing the population. However, over time we also encounter that these confraternities have enabled different expressions of popular fervour to develop through the arts and customs.

KEYWORDS

Confraternities, Rosary, Granada, Dominicans, Popular devotions, Religious art.

Nos encontramos, sin duda, ante el fenómeno devocional más extendido a lo largo de toda la provincia de Granada, e incluso no es descabellado afirmar, que traspasa sus fronteras, como a lo largo de este estudio desarrollaremos. Pero a pesar de ello, es sorpréndete que en la actualidad, a pesar de la dimensión todavía palpable de este fenómeno, no haya un estudio que aborde en profundidad el tema. El propio profesor Romero Mensaque, que ha estudiado pormenorizadamente esta expresión popular en la provincia de Sevilla, y también en otros puntos de Andalucía e Hispanoamérica, expone en algunos de sus trabajos la falta de estudios específicos sobre la cuestión en la provincia de Granada[1]. Los hermanos López-Guadalupe han publicado algunos datos de gran interés, pero que aún son tan solo el prólogo de un tema por desarrollar con amplitud, y que puede ser abarcado desde puntos de vistas distintos, tales como: la Historia, la Historia del Arte, la Antropología, la Música, etc.

INTRODUCCIÓN

Si hacemos un repaso por toda la geografía de nuestra provincia, e incluso lo que hasta el siglo XIX se consideró como el Reino de Granada, podremos observar que la devoción más extendida es la del Santo Rosario. Pero antes de seguir, debemos hacer un paréntesis y aclarar algunas de las peculiaridades de este fenómeno popular que va más allá de una imagen devocional, una cofradía o una serie de manifestaciones populares. La devoción al Santo Rosario es el resultado que deriva de la práctica de una oración, vocal o mental, en la que el fiel contempla los misterios de la vida de Cristo a través de la figura de la Virgen María. Una vez despejado esto no podemos dejar desapercibido su marcado carácter catequético y pedagógico, y su importantísima contribución a lo largo de tantos siglos a que el pueblo fiel, que por lo general era analfabeto y sin acceso a las Sagradas Escrituras, comprendiera de forma sencilla, y práctica, los principales misterios de la vida de Cristo y la Virgen. De ahí, que, con el tiempo, se ganara con creces el apelativo de "evangelio de los pobres". De este modo, esta manifestación religiosa, se ha ido constituyendo como

[1] ROMERO MANSAQUE, C. J. "El Rosario y sus cofradías en Andalucía. Una aproximación histórica." *Hispania Sacra,* nº 62, 2010, p. 623.

una red socio-religiosa, presente en la vida de miles de granadinos desde la postrimería del siglo XV, y que aun en la actualidad sigue siendo una realidad tangible. Además el Santo Rosario, debido a las gracias y beneficios espirituales con los que ha sido enriquecido a lo largo de su trayectoria por los Pontífices y la Teología de la Gracia, ha reforzado aún más si cabe los vínculos de los colectivos que se han generado en torno a él. Con respecto esto, vemos como en las reglas de la gran mayoría de las Cofradías del Rosario viene reflejado que si el cofrade reza a lo largo de la semana todas las partes del Rosario en favor de todos los cofrades, se beneficiara espiritualmente de la oración del resto de los cofrades[2]. Pero a pesar de su marcada faceta espiritual, es innegable que, desde épocas muy tempranas, se ha materializado a través de una producción artística de imágenes y representaciones graficas de la Virgen del Rosario, que han tenido un papel fundamental dentro de esta manifestación popular de fe.

Algo que no podemos dejar pasar desapercibido, y que es fundamental para la compresión de este estudio, es la unión inseparable del Santo Rosario con la Orden de Predicadores, que fue la encargada de consolidar su estructura y expandir por todo el mundo esta devoción. Y es precisamente a esta orden abanderada del Santo Rosario, a quien debemos uno de los fenómenos socio-religioso más importante para la difusión del Rosario por todo el mundo: la creación de Cofradías del Rosario. Aun así, también debemos de reconocer parte del mérito que también tuvieron en esta tarea otras órdenes religiosas como es el caso de los cartujos. Según cuenta la tradición, el origen del Rosario se remonta al siglo XIII, concretamente al año 1208, momento en el que se apareció la Virgen María a Santo Domingo y le enseño a rezarlo así como le insistió de la necesidad de llevar a cabo esta práctica contra las herejías del momento. Pero estas asociaciones de fieles no verían la luz hasta dos siglos más tarde de manos de dos frailes dominicos, Alano de la Roca (1428-1475), que sistematiza y populariza el rezo del Rosario tal como lo conocemos hoy, y Jacobo Sprenger (1435-1495), que partiendo de las bases cimentadas por Alano de la Roca, funda la primera Cofradía del Rosario en Colonia, con la aprobación del papa Sixto IV en 1448[3]. A partir de este momento, las Cofradías del Rosario se extienden

[2] Estatutos de la Archicofradía del Rosario de Granada. Capítulo 1 – Normas Generales, Art.5ª.
[3] DEL CAMPO CABEZAS DE HERRERA, M. "La Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Lucano: una hermandad mariana de Austria" .*Archivo Dominicano*, nº 31, 2010, p. 125.

por toda Europa hasta llegar a España, donde llegan de forma muy temprana en el momento en el que casi está tocando su fin la Reconquista. Estas cofradías tienen la peculiaridad de no depender del ordinario del lugar, si no del Maestro General de la Orden de Predicadores[4]. Como ya mencionados al principio, surgen con una finalidad meramente espiritual, pero muy poco después, comenzarían a materializarla con el encargo de imágenes y pinturas de la Virgen, procesiones, rosarios públicos, etc.

SANTA CRUZ LA REAL: EL GERMEN DE LA DEVOCIÓN AL SANTO ROSARIO EN GRANADA

En el caso que nos ocupa, todo lo anteriormente expuesto resulta fundamental para su comprensión. Seria precisamente de manos de la Orden de Predicadores como llega la devoción del Santo Rosario a Granada, y posteriormente se extendería por todo el Reino. Según se puede comprobar en la cedula fundacional, los Reyes Católicos crean el Convento de Santa Cruz la Real de la Orden de Predicadores de la capital granadina, el día 5 de abril de 1492[5]. Entre los muchos fines que suscitan esta fundación, sería interesante destacar el asentamiento de las bases de la religión católica en una ciudad que, durante tantos siglos, había estado ocupada por la religión islámica. (Fig. 1)

Es por ello que las primeras fundaciones que van a llevar a cabo los Reyes Católicos, es de conventos regentados por órdenes como la franciscana y la dominica. Estas dos órdenes se destacan por su carácter mendicante sobre todo en la rama masculina, es decir, al contrario que las ordenes contemplativas, estas dedicaban gran parte de sus esfuerzos a la predicación en las calles y plazas públicas, algo muy necesario en la Granada del momento. A pesar de que hasta la rebelión de los mudéjares de 1499-1501, las capitulaciones permitieron que los habitantes de Granada, que profesaban el credo islámico mantuvieran sus costumbres y religión, la Corona y la Iglesia querían unificar bajo el signo de la cruz todos sus territorios lo

[4] Acta S. Sedis pro Societate SSmi. Rosarii, vol. 1.
[5] HUERGA, A. *Santa Cruz la Real: 500 años de historia*. Granada, ediciones GAM, 1956, p. 7.

antes posible. Aunque esta cuestión fue causa de enfrentamiento entre el Cardenal Cisneros, que apostaba por una evangelización a golpe de espada, y Fray Hernando de Talavera que prefería catequizar poco a poco a la población mudéjar, y obtener así conversiones sinceras.[6] Y es por ello, que, no nos debe extrañar que para facilitar aún más si cabe este afán evangelizador, Fray Hernando de Talavera dotara a este convento de Santa Cruz la Real de una Cofradía del Rosario[7], que tuvo como primeros cofrades a los Reyes católicos, y a través de la expansión de esta beneficiosa devoción y el fervor popular, asentara entre la población el catolicismo. Como ya hemos indicado, la oración del Rosario tiene un gran valor catequético pero además debemos de tener en cuenta otro factor muy importante que sería de gran beneficio en el caso granadino: se trata de una devoción de carácter anicónico y por ello más accesible para la población de raíces musulmanas. Y seria esta Cofradía la que tan solo un año después de su fundación, como señalaremos pormenorizadamente más adelante, se convirtió en cofradía matriz de las semejantes que comenzarían a fundarse por todo el reino, de la mano de los padres dominicos. Sin duda, nos encontramos ante la fundación de la primera cofradía en la capital granadina, algo que dice mucho y hace comprender el fervor rosarista, que manifestó a lo largo de toda la Edad Moderna y buena parte del siglo XIX. De igual modo, hay que destacar que no solo distingue a esta corporación su antigüedad, si no que resulta de un interés aun para este estudio, el gran legado histórico de la misma, dada la gran cantidad de acontecimientos históricos de gran transcendencia que ha vivido. Puesto que son muchas las publicaciones sobre la misma, nos centraremos en datos que puedan aportar mayor novedad o sean menos conocidos.

Esta corporación rosarista, no tuvo imagen titular hasta el año 1552[8], fecha en la que los Señores de Gor, benefactores de la Cofradía granadina, donaron la imagen que aun en la actualidad recibe culto como titular de la misma, en sustitución de la antigua. Precisamente, coincide la fecha de la donación de la imagen con el momento en el que los dominicos se implantan en el altiplano granadino y sus alrededores, fundando conventos en Huéscar (1547), Guadix (1550) y Baza (1553), constituyendo esta trilogía un importante foco para la expansión de la devoción al Rosario por la

[6] LADERO QUESADA, M A. "Mudéjares y repobladores en el Reino de Granada (1485-1501)". *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 13, 1992, pp. 67-68.
[7] CRESPO, M. *La Virgen de Lepanto*. Granada, 1970, p. 27.
[8] *Ibidem*, p. 25.

zona. Es por ello que no debe extrañar que alguien tan cercano a la comarca como, Don Diego de Castilla y Enríquez, IV Señor de Gor y su esposa Dª Beatriz Mendoza, dama de la reina Isabel la Católica[9], atraídos por esta devoción donaran dicha imagen a la Cofradía de Santa Cruz la Real, que reunía en su seno a las familias más importantes del momento. Según cuenta la tradición, esta imagen es tomada por el almirante granadino Álvaro de Bazán, que se embarca con la misma y la lleva consigo a la contienda que tuvo lugar en el golfo de Lepanto el 7 de octubre de 1571. Ciertamente no hay documentos que acrediten la participación de la imagen en la contienda, pero si es cierto que hay algunos datos interesantes que podemos subrayar. En primer lugar la vinculación del almirante granadino con la comunidad de Santa Cruz la Real y la Archicofradía del Rosario, institución que Henríquez de Jorquera define como: "*servida de gente rica y noble de lustre, que celebran sus fiestas con grande ostentación y grandeza, cuya soberana imagen es de grandísima devoción y milagrosa"*[10]. Un episodio curioso que se dio en la ciudad fue la penitencia pública que tuvo que cumplir el morisco Ginés Pérez por quemar una estampa de Nuestra Señora del Rosario tras conocer el devenir de la contienda.[11]Por otro lado la construcción del Camarín, que más adelante comentaremos, que es el mayor monumento dedicado la a batalla que jamás se ha levantado.[12] Y por último, el reciente hallazgo, en el archivo de la Archicofradía del Rosario de un extracto de un libro de *Leyendas e historias marineras,* en el que se relata con todo lujo de detalles como fue sacada del convento la imagen y trasladada a la contienda. Claro está que en el momento en el que va la imagen a Lepanto, era un simulacro de bulto redondo tallada por completo en madera y de tamaño inferior al que se le dio en la reforma que sufrió en el siglo XVII y a continuación desarrollaremos.

Lo que sí está claro es que a partir de este momento la devoción al Santo Rosario ,y la imagen de la Virgen del Rosario (desde entonces conocida popularmente como "de Lepanto") en la ciudad de Granada, creció de forma desmesurada, alcanzando a convertirse en una de las devociones más importantes de

---

[9] SANCHEZ GARCIA, M." Los Señores de Gor." *Puerta de la Villa*, nº 49, 2005, p. 32.
[10] HERIQUEZ DE JORQUERA, F. *Anales de Granada.* Granada, 1987, vol. I, p. 236.
[11] CARDAILLAC, L. *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640).* México, Fondo de Cultura Española, 1979, p. 248.
[12] Según señalo en su reciente visita al mismo el Catedrático de Historia del Arte de la Universidad Jaume I, D. Víctor Mínguez Cornelles, que ha estudiado en profundidad las manifestaciones artísticas derivadas de la batalla de Lepanto.

la misma, si no la que más. Un suceso que lo demuestra es que en el año 1628, unas terciarias dominicas deciden regalar un traje de plata, piedras preciosas y esmaltes a la imagen[13], siguiendo el patrón de los que se usaban en el momento en la corte española. Sin duda, se trata de un hito transcendental (y una contribución de la Archicofradía granadina a la Historia del Arte local), que modificaría la iconografía de la Virgen del Rosario, no solo en la imagen de la Virgen de Virgen de Lepanto, sino también en la de todas las imágenes de la Virgen del Rosario, que se harían desde ese momento hasta el siglo XVIII en la escuela granadina[14]. De algún modo todas las cofradías y conventos que desde entonces encargan una imagen de la Virgen del Rosario, querían tener más presente a la milagrosa y heroica imagen de Santa Cruz la Real, y por ello copian el nuevo modelo iconográfico de la Virgen del Rosario. Podemos decir que la dotación a la imagen de un traje de plata por un lado quiso ser un hito del momento histórico en torno a la contienda y por ello se emplea el patrón o corte de los trajes que se estilaban en las Corte española; y por otro lado es posible que se empleara el material argénteo con el fin de simular una armadura y enfatizar el carácter militar que había adquirido la imagen tras su estancia en la batalla de Lepanto .Algunos opinan que se hizo una imagen nueva en el año 1628, opinión con la que discrepo ya que en la documentación existente sobre el tema se dice claramente que se dota a la imagen, ya existente, de la Virgen del Rosario de un traje de plata. (Fig. 2 y Fig. 3)

De igual modo en el siglo XVII acontece otro de los acontecimientos fundamentales para la consolidación de la Virgen del Rosario, como gran devoción de la capital granadina y todo el Reino. Se tratan del milagro de las lágrimas en 1670 y el de la estrella de 1679, que salvaría a Granada de la peste. Además, este último, incorporaría a la iconografía de la Virgen la estrella en la frente. Sobre el tema hay bastantes documentos de la época que se hacen eco del suceso. Por un lado, se conserva en el archivo de la Archicofradía un libro que contiene las actas originales de los procesos eclesiásticos que se llevaron a cabo, el manuscrito del *Voto Consultivo*… del P. Fray Pedro Bravo OssT y un ejemplar del *discurso sobre la*

[13] Tal y como reza una losa de mármol colocada en el camarín (1725-73) de la imagen de la Virgen del Rosario de Granada. En ella constan los nombres de las donantes y la fecha de ejecución del traje. Prosigue la narración con los sucesos más importantes que acontecen en el seno de la Archicofradía hasta la conclusión de las obras en el año 1773.

[14] LOPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, J .J. "Mito e iconografía de la Virgen del Rosario en la Granada Moderna". *Cuadernos de Arte*, nº 37, 2006, pp. 67-72.

calificación de la luz en forma de estrella que se vio entre dos cejas de la imagen de N.S. del Rosario de Don Francisco Ruiz Noble de 1680[15]. Entre los testimonios destaca el del pintor granadino Pedro Atanasio Bocanegra, que era cofrade del Rosario y feligrés asiduo a Santa Cruz la Real. También existen algunas crónicas, la más famosa es la que hace Fray Francisco de Paramo O.P. del siglo XVII[16], o el P. de Lachica en su *Gacetilla curiosa* en 1764[17].

A partir de estos sucesos, se produce el traslado de la imagen desde su primitivo emplazamiento, en la actual capilla del Dulce Nombre, hasta la cabecera de la Iglesia. Esto supuso, por un lado, que se llevara a cabo una reforma en la cabecera de la misma hacia 1690, que desarrolla el cantero vasco Melchor de Aguirre y por otro, que a su finalización se colocara de la imagen de forma definitiva en el crucero de la iglesia.

Uno de los momentos de más esplendor para la Archicofradía es el siglo XVIII, momento en el que aporta a la Historia del Arte Universal el que es sin duda el culmen de los camarines barrocos hispanos. Un monumento que se construye entre 1725 y 1773, y que se puede considerar el monumento más importante jamás dedicado a la batalla de Lepanto. En este siglo también comienza a desarrollarse uno de las manifestaciones externas más características de la devoción al Santo Rosario, los Rosarios Públicos, que se comienzan a celebrar con mucha frecuencia a partir de 1762, promovidos por el arzobispo Pedro Antonio Barroeta[18]. Estos suponen una gran riqueza musical y etnológica, especialmente en lo que concierne a las denominadas coplas de anunciadores y del Rosario.

Podemos cerrar este capítulo con el siglo XIX, momento en el que se inicia la decadencia de esta corporación por motivos como: la ocupación napoleónica, que supuso el expolio de gran parte del patrimonio de la Archicofradía, especialmente en lo que se refiere a metales preciosos y alhajas que se guardaban en el camarín; la desamortización eclesiástica o la caída de la aristocracia. Quizás el hecho de

[15] CORRAL LABELLA, A. *Nuestra Señora del Rosario, historia arte y devoción*. Granada, Archicofradía del Rosario, 2012.
[16] LARIOS Y LARIOS, J.M. *Santa Cruz la Real según la crónica de Fray Francisco de Paramo*. Granada, Comares, 2009, pp. 451-459.
[17] DE LACHICA BENAVIDES, A. *Gacetilla curiosa o semanero granadino*. Granada, 1764, papel XXVII, h.2.
[18] A.S.V., Sacr. Congr. Concilli, Relationes, Granaten., leg. 370.

vincularse de forma tan estrecha con la aristocracia granadina y el declive que sufrió el estamento social en esta época empujo a la Archicofradía y la devoción al Santo Rosario a vivir tiempos difíciles. Aunque también podemos destacar hechos memorables como la visita Regia del año 1868, durante la cual visitaron el camarín y la imagen de la Virgen, la Reina Isabel II, su esposo e hijos que tras la impresión que se llevaron al contemplar tan maravilloso especio se inscribieron en el libro de hermanos de la corporación[19]. En el siglo XX, destacamos el nombramiento de la Virgen del Rosario de Lepanto como Capitán General de la Armada y su posterior Coronación Canónica en 1961. (Fig. 4 y Fig. 5)

COFRADÍAS DEL ROSARIO EN LA CIUDAD DE GRANADA

El fenómeno rosarista no queda solo contenido en el convento de Santa Cruz la Real, sino que se extiende más allá de los límites del Realejo. Esto se produce, sobre todo, en los momentos de más auge de la devoción a la imagen de la Virgen del Rosario de Lepanto. Estas eclosiones se traducen en la creación de nuevas cofradías del Rosario en distintos puntos de la Ciudad. Algunas de ellas inscritas en el libro de hermandades filiales de Santa Cruz la Real, y otras que nacen con derecho diocesano, lo que supondrá importantes pleitos, ya que la Archicofradía y el Convento de Santa Cruz se reservaban el privilegio de fundar Cofradías del Rosario. Si bien es cierto que, desde el año 1604, los papas insistieron en que la Orden de predicadores no fuera la única que pudiera fundar estas corporaciones[20]. Como es lógico algunas de ellas se fundan en cenobios dominicos, como es el caso de la del Convento del Santi Spiritu, fundada en 1521 y que estuvo en activo hasta la supresión del monasterio. En los últimos años del siglo XVII, tras el milagro de la estrella que salvaría a Granada de la peste, se produce un gran auge en la devoción a la Virgen del Rosario que se manifiesta en la fundación de algunas cofradías del Rosario en las parroquias de la ciudad. La primera cofradía en fundarse fue la de San Juan de los Reyes en 1648, mucho antes de la epidemia, a la que le siguió la de San Cecilio hacia

[19] Libro del Hermanos de la Archicofradía del Rosario.
[20] ROMERO MANQUESA, C. J. "El Rosario y sus cofradías en Andalucía. Una aproximación histórica". *Hispania Sacra,* nº 62, 2010, p. 646.

1680, una de las parroquias más cercanas al Convento de Santa Cruz, y la de San Ildefonso en 1688[21]. En este último caso, se trata de una cofradía fundada exclusivamente para los miembros del gremio de tejedores de lienzos. Sus reglas se aprobaron por auto de 30 de octubre de 1688 del provisor y vicario general de la diócesis D. Martín Torrico de Pedrajas, durante el mandato del arzobispo D. Alonso Bernardo de los Ríos y sus fundadores fueron Antonio de Cuenca y Pedro Ruiz Fuerte del Rey, maestro de tejer lienzos[22]. En las mismas se establece que la fiesta principal se celebraría el segundo domingo del mes de octubre, quizás para no coincidir con la de la Archicofradía del Rosario. Pero si nos hemos detenido en esta cofradía es porque en el año 1699 fue demandada por la Archicofradía del Rosario, alegando que solo los dominicos eran los que tenían la facultad de fundar las mismas por Bula de Alejandro VII. La Cofradía de San Ildefonso alegó que había otras en la misma situación en las parroquias del Salvador, o San Gregorio. Al no ser aceptada por el arzobispado, la Archicofradía del Rosario recurrió a la Santa Sede. La imagen de la Cofradía de San Ildefonso es obra de José Risueño, que posiblemente en un primer momento entraba dentro del programa escultórico del retablo mayor, pero finalmente se quedó en una capilla lateral[23]. En el caso de la Abadía del Sacromonte, dada su lejanía de la ciudad, también se funda una cofradía para canónigos y colegiales el 13 de diciembre 1647. Esta corporación si está adscrita a la de Santa Cruz la Real, ya que la funda con facultades especiales del Maestro General de la Orden de Predicadores, Fr. Tomas Turco, y contrariamente al uso general, se nombran dos canónigos sacromontanos como capellanes, cuando lo usual es un capellán[24]. La imagen de la Virgen del Rosario incluso tenía capilla propia que se conserva en la actualidad, junto al acceso de la capilla funeraria de Don Pedro de Castro. Desconocemos cuando cesó la actividad de esta cofradía, aunque sí es cierto que tuvo que prolongase hasta al menos la postrimería del siglo XIX ya que en 1891 D. Andrés Manjón, insigne canónigo sacromontano, consagra a la Virgen del Rosario las Escuelas del Ave María, en una ceremonia que celebro junto a todos sus alumnos en la Iglesia de Santo Domingo. Y como no podía ser de otra manera, en la Cartuja, otra gran orden difusora del Rosario también tenía una cofradía, exclusiva

[21] Archivo histórico del Arzobispado de Granada, legajo 10 f, pieza 21.
[22] *Ibídem.*
[23] SÁNCHEZ-MESA MARTÍN, D. *José Risueño, escultor y pintor granadino*. Granada, UGR, 1972, pp. 244-245.
[24] Libro de Cofradías del Rosario de la Archicofradía del Rosario.

para sus frailes, fundada en el siglo XVIII. Otra cofradía del Rosario bastante peculiar de la ciudad es la fundada en el hoy desaparecido Hospital de San Lázaro, en el año 1791. El fin de la misma se indica en la extensa página que se le dedica en el libro de cofradías del Rosario de la Archicofradía de Santa Cruz, que no es otro que todos los enfermos que allí se encontraban, que por ello general acababan allí sus días y por ello no pudieran visitar la imagen de la Virgen de Lepanto, pudieran ganar las Indulgencias como cofrades del Rosario. También podían formar parte de la misma todos los que trabajaban en el hospital cuidando a los enfermos. En el Siglo XIX, momento en el que León XIII da gran impulso a la devoción al Santo Rosario, casi todos los cenobios de religiosas dominicas cuentan con alguna cofradía del Rosario, o Asociación del Rosario Perpetuo, como es el caso de la Piedad (1876), Santa Catalina del Realejo, o Santa Catalina de Zafra, que se mantuvieron en activo hasta principios del siglo XX. También en esta época, en 1884, se funda la cofradía del Rosario de El Salvador, que celebro ese año función y procesión en octubre[25], probablemente siguiendo las recomendaciones del romano pontífice. Por desgracia todas estas Cofradías del Rosario ya no existen en la actualidad, manteniéndose únicamente en activo la Archicofradía de Santa Cruz la Real. (Fig. 6)

LA DEVOCIÓN AL SANTO ROSARIO EN LA PROVINCIA DE GRANADA

Este capítulo ocupa sin duda uno de los episodios más importantes y sustanciosos de este estudio. Aunque en este artículo no podemos tratarlo con la extensión que necesitaría, si podemos dar algunos apuntes de los elementos más importantes que lo conforman: misiones de los dominicos por toda la geografía del Reino, el libro de Cofradías del Rosario de la Archicofradía Granadina y las manifestaciones artísticas y costumbres derivadas de la devoción al Santo Rosario.

No podemos entender este fenómeno sin hacer alusión a las misiones populares que realizaban los dominicos del Convento de Santa Cruz la Real por los municipios de todo el reino de Granada, llegando incluso a fundar otros conventos como hemos visto en puntos anteriores. Van a llegar incluso a lugares en los que aún

[25] *El defensor de Granada*, nº 1478, 1884, p. 2.

se mantienen focos muy islamizados, como es el caso de las Alpujarras y el altiplano, o lugares que hoy pertenecen a otras provincias como es el caso de Almería. Resulta curioso ver como durante la Reconquista existía gran presencia de dominicos en los campamentos, teniendo la oportunidad estos de hacer apostolado entre los musulmanes. De igual modo, una vez concluida la cruzada, los dominicos con sus misiones evangelizadoras en el Reino de Granada, experimentarían aquellas fórmulas que luego aplicarían en el Nuevo Mundo.[26] De este modo, las misiones dominicas con mudéjares primero, y moriscos después, fueron la experiencia que aplicaron con los indígenas americanos en el Nuevo Mundo. Por lo general cuando los frailes llegaban a los municipios, tras la predicación en la que ensalzaban los beneficios de la devoción al Santo Rosario, fundaban una cofradía del Rosario, que adscribían al Convento de Santa Cruz y nombraban como capellán al párroco del lugar. Desde aquel momento podían beneficiarse de todas las gracias concedidas a la Archicofradía granadina. Por lo general celebraban sus cultos mensuales el primer domingo de cada mes, lo que se llamaban las fiestas mesales, que variaban según la cofradía, aunque siempre el denominador común era el rezo del Rosario (rezo del Rosario público, en la iglesia, con imagen o sin ella) y por supuesto la fiesta principal con función solemne y procesión el primer domingo de octubre.

En el siglo XVIII desaparece el libro donde se anotaban estas cofradías filiales, y es por ello que se inicia un nuevo libro, que ha sido encontrado recientemente. El libro se inicia en el año 1775 por el Prior Provincial de Andalucía, Fray Félix de Alcántara, que en la introducción del mismo manda que sean anotadas en él todas las cofradías del Rosario ya existentes y las que en un futuro se funden y dependan de la Archicofradía del Rosario de Santa Cruz la Real de Granada. En él están anotadas todas las cofradías filiales por orden alfabético (por el nombre del municipio), que conforman un total de 59 cofradías, las más antiguas datan del siglo XVII y las más recientes del XIX. El texto es escueto y en el consta el año de ratificación o fundación, el nombre del fraile que la funda y el capellán que se designa. A pesar de ello, se sabe a ciencia cierta, que la más antigua se remonta a 1493 (Alhama), por ello suponemos que en este libro, se ratifica la existencia de las mismas, en el momento de su inicio. De igual modo, tenemos noticias de cofradías

[26] GARCIA PEDRAZA, A. *Actitudes ante la muerte en la Granada del Siglo XVI. Los moriscos que quisieron salvarse*. Granada, UGR, 2002, Tomo II, pp. 720 y 750.

como la de Ugíjar (1576), que gozo de gran importancia, o la de Laujar de Andarax, que se adscribió a la Archicofradía de Santa Cruz la Real en 1588 y refundada en 1693[27] y sin embargo esta no aparece en el libro antes referido. En los trabajos realizados por el profesor Miguel Luis López-Guadalupe, se exponen unas tablas con las fechas de fundación de algunas de ellas, lo que confirma que la gran mayoría tiene antigüedad mayor. En la actualidad algunas de estas cofradías se han extinguido, pero en su mayoría las imágenes titulares ostentan el patronazgo del municipio. (Fig. 7 y Fig. 8)

Están inscritas en el mismo las cofradías de: Armilla (1775), Alhama (1493 y revalidada en 1777), Alfacar (fundada en 1586 y revalidada en 1775), Albolote (1741), Alhendín (1762), Alcazor (1754), Albuñuelas (1798), Azabo (1767), Benalúa (1749), Benamejí (1793), Bérchules (1597), Colomera (1727), Churriana (1767), Cozvíjar (1781), Cogollos (revitalizada en 1785), Cájar (1782), Cádiar (fundada en 1667 y revalidada en 1798), Cúllar (1756), Dílar (1770), Santa Fe (1684), Gabia (1755), Gojar (1772), Huétor Vega (1778), Güevéjar (1771), Jau (se incorpora a la de la parroquia de Santa Fe), Jayena (1784), Jete (1758), Jubiles (1731), Lanjarón (1691), Lobres (1734), Hospital de San Lázaro (1791), Mecina Alfahar (1670), Monachil (1738), Montefrío (fundada en 1582 y revalidada en 1796), Monte Santo de Granada- Sacromonte (1647), La Montillana (1795), Motril (fundada antes de 1679 y admitida en 1776), Murtas (fundada en 1609 y revalidada por vez primera por Fray Pedro de Sotomente y por segunda vez por Fray Antonio Gómez Aguilera), Narila (fundada en 1643 y revalidada en 1798), Negrite (1670), Nigüelas (1773), Ogíjares (1774), Órgiva (1783), Otura (1748), Padul (siglo XIX), Pinos Puente (1761), Pinos del Rey (siglo XIX), Pórtugos (fundada en 1713 y revitalizada en 1777), Pulianas (1614), Quéntar (1758), Salobreña (1773), Soportújar (1611), Turón (1743), Trevélez (1767), Válor (1704), Víznar (1667) y La Zubia (1678).[28]

Una vez nombradas todas las cofradías recogidas por el libro anteriormente mencionado, puesto que no podemos detenernos en todas y cada una de ellas, vamos a hacer reseña algunos de los ejemplos más importantes o singulares. Uno de los ejemplos más antiguos, y que mayor arraigo atesora aun en la actualidad es el de

[27] SANCHEZ RAMOS, V. "Devoción rosariana en el sureste andaluz. Una religiosidad en torno a moriscos, turcos y repobladores durante el Antiguo Regimen." en RUIZ FERNANDEZ, J y VAZQUEZ GUZMAN, J.P (coord.) *Religiosidad popular y Almería*. Almería, ecp, 2011, pp. 44 y 64.
[28] Libro de Cofradías del Rosario de la Archicofradía del Rosario.

Ugíjar. Se sabe por la *Historia de Granada y las Alpujarras*, obra de Juan Francisco de Córdoba y Peralta del siglo XVIII[29], en el año 1494, el rey tras su visita a la villa envía desde Guadix una imagen de la Virgen del Rosario. También se sabe que en el año 1526, el arzobispo de Granada Fray Pedro Ramiro de Alba manda que se funde un convento dominico en la localidad, que finalmente no llega a ver la luz, pero sin embargo si sabemos que los dominicos colocan una capilla del Rosario en la Colegiata de la misma. Durante los levantamientos de la Alpujarra durante la navidad de 1568 la imagen fue profanada y arrojada a un pozo del que fue rescatada posiblemente por un soldado del marqués de Vélez en 1569. El hallazgo de la imagen suscito un resurgimiento del fervor rosarista en la localidad y comenzó a conocerse la imagen como la Virgen del Martirio, que actualmente es patrona de las Alpujarras[30]. Otro caso muy peculiar es el de Santa Fe del que tenemos noticias que existe una cofradía del Rosario desde el 8 de marzo de 1684 y que fue fundada por Fray Juan de Oreguera con autorización del Prior de Santa Cruz, Fray Francisco de León. En el año 1815, se conoce que D. Francisco Fernández de Castro quiere recuperarla y en el proceso surgen dudas sobre la legitimidad de dicha cofradía, por no encontrarse documentos oficiales en el arzobispado de Granada que acrediten la antigüedad de la misma. Es por ello que acuden al Vicario General de la Orden, Fray Ramón Guerrero, quien emite patentes al Prior de Santa Cruz para que pueda refundarla e inscribirla en el libro de cofradías. Además se le expone al Vicario General que la cofradía ya no se encuentra en la colegiata de Santa Fe, puesto que se ha trasladado a la capilla sobre la Puerta de Granada, y se le pide que privilegie al altar de dicha capilla, para que los cofrades y sus difuntos puedan ganar allí las indulgencias. A lo que el Vicario responde que no es posible, e insta a los cofrades que vayan a ganarlas al Convento de Santa Catalina de esa ciudad[31]. (Fig. 9 y Fig. 10)

Todas estas fundaciones supusieron sin duda, una expansión sin precedentes de la devoción al Santo Rosario, que con el paso de los siglos ha derivado en un genuino repertorio de costumbres, expresiones de fervor popular, etc., que van a

[29] CORDOBA Y PERALTA, J.F. *Historia de Granada y las Alpujarras.* Siglo XVIII. [Consultado: 28/12/2015], pp. 317-318. http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1036611

[30] VIZUETE MENDOZA, J.C. "Nuestra Señora del Martirio de Ugíjar (Granada): Origen, voto y fiesta", *Estudios superiores escurialenses,* nº 20, 2012, p. 125.

[31] Archivo de la Archicofradía del Rosario de Granada.

variar en función de lugar en el que nos encontremos. Uno de los denominadores más comunes, sobre todo a partir del siglo XVIII, va a ser la expansión de los Rosarios Públicos, de la que van a derivar un sin fin de letras de Coplas del Rosario y de anunciadores que suponen un riquísimo patrimonio musical y etnológico. En la actualidad se siguen poniendo en práctica en municipios como: Armilla, Víznar, Galera, Capileira o Las Gabias. En el caso de Armilla, la cofradía del Rosario se funda el 16 de mayo 1775 por Fray Bernabé Ramírez y gozó de gran fuerza llegando a convertirse la Virgen del Rosario en patrona de la localidad, cuya imagen se atribuye a José Risueño. Da la importancia que tenía en el seno de esta cofradía en el año 1814 se crea la Asociación de Campanilleros del Rosario de la Aurora, que aún en la actualidad pervive. Este grupo tomo mayor fuerza a partir de 1884, tras los terremotos de Arenas del Rey, y sólo interrumpió su actividad durante la Guerra Civil[32]. En el pasado, momento en el que eran más habituales los Rosarios públicos, el grupo salía a cantar entre las 5 y las 6 de la madrugada, recorriendo el itinerario que haría el Rosario de la Aurora, cantando las coplas propias del municipio. En la actualidad solo se hace en la fiesta de San Miguel, la Virgen del Rosario y San Isidro. En Viznar, la Cofradía del Rosario fue fundada por el dominico Fr. Antonio de Arenas en el año 1661. Esta hermandad se caracterizó por el rezo del Rosario Público de forma diaria a la hora de animas durante tiempo estival, práctica que se conservó hasta el siglo XIX. Pero con el paso de los años, quedó reducido a las noches de los primeros domingos estivales, a partir del momento en el que desaparece la cofradía. El Rosario cantado, con llamada se realizaba en las solemnidades y fiestas, participando en el todo el pueblo, en este caso se desarrollaba durante la madrugada. En este caso, se iniciaba el acto con el recorrido de una rondalla por el itinerario del Rosario público cantando las coplas de llamada. Estas coplas como hemos mencionado anteriormente, son de distintos orígenes: algunas de carácter ignaciano o jesuítico, otras de origen franciscano, otras de origen dominico (promotores de los primeros rosarios públicos), y muchas otras han sido creadas a lo largo de la historia por los propios vecinos de la localidad haciendo alusión a elementos y costumbres propias del pueblo. Incluso hay muchas que son idénticas a unas coplas que se cantan en Aragón (como veremos más adelante, es posible que tras la expulsión de los Moriscos los repobladores cristianos fueran de origen aragonés). En la actualidad se

[32] Testimonio recogido de miembros de la asociación.

han podido recopilar un total de veintitrés coplas transmitidas de manera oral y sólo se interpreten en la madrugada del 14 al 15 de agosto. Durante la guerra civil se perdió la costumbre, siendo recuperada por un grupo de jóvenes en los años 80. (Fig. 11 y Fig. 12)

Y no podemos dejar pasar desapercibida, la gran producción artística que ha supuesto esta devoción, con una producción estilística que podemos dividir en tres actos: inicios del naturalismo, con la expansión del modelo de la Virgen *Theotokos* hasta mediados del siglo XVII, un segundo acto, que se inicia con la revolución que supone la incorporación del traje de plata la titular de la cofradía matriz de la capital en 1628, y que se extiende hasta el siglo XVIII, momento en el que resurge el modelo de la Virgen *Theotokos* pero ya más barroquizado. Vemos en casi todos los municipios, un deseo de tener más cerca a la milagrosa imagen de la capital, y es por ello, que se van a subrayar de manera especial en las imágenes que se encargan, aquellos aspectos taumatúrgicos de la Virgen del Rosario de Lepanto.

LA DEVOCIÓN AL SANTO ROSARIO EN COFRADÍAS CON OTRAS ADVOCACIONES

Es tal la devoción al Santo Rosario en la provincia de Granada, que este fenómeno rosarista no se centra única y exclusivamente en las Cofradías del Rosario. Vemos como en muchos municipios, e incluso en algunos ejemplos en la capital, en los que hermandades que rinden culto a imágenes de la Virgen María con otra advocación, tiene gran importancia la devoción al Santo Rosario y las expresiones populares que derivan del mismo. En el caso de la capital vemos como en 1690, surgen en el convento de San Gregorio Bético una Cofradía de la Aurora, que tenía como práctica frecuente el Rezo del Rosario público, o de la Aurora por realizarse en plena madrugada, y que sería el antecedente histórico de la actual hermandad penitencial. En la provincia le siguen otras con la misma advocación y prácticas, como son los casos de: Motril (1717), Albuñol (1719), Alhama en el mismo año, o Válor (1722). Volviendo a la capital, vemos como en el siglo XIX, surge en el seno de la Hermandad patronal de las Angustias, una congregación de señoras, para rezar periódicamente el Santo Rosario. Otro ejemplo de la provincia es el caso de la

Hermandad de la Divina Pastora de Gójar, una de las primeras filiales de la Hermandad homónima de Santa Marina de Sevilla, que se funda en el año 1745. En el primer capítulo de sus reglas se especifica: *"… que en los días Miércoles y Viernes de todo el año por las noches se ha de sacer por las calles y sitios públicos de este lugar de Gojar el Stmo. Rosario con la banderola y faroles que para este efecto están hechos y los días de fiesta de todo el año por la tardes a excepción de los días de Apóstoles y Pasquas del año y en las nueve fiestas de nuestra Señora, que estos días sea por las Madrugadas con la mayor decencia que sea posible =".*[33] Esta hermandad, celebraba su fiesta principal el día 8 de septiembre, y durante la fiesta se debían de elegir los mayordomos: *"…para que asistieran y cuidasen el culto de la Stma. Virgen y asistan a su Stmo. Rosario…"*[34]. Los hermanos de dicha hermandad, debían de ser: *"… treinta y seis vecinos este lugar los cuales han de ser de buena vida y costumbre hombres pacíficos y de calidad que den el mayor ejemplo que posible fuere, y que con él, se aumente al mayor culto de María Stma. y aumento de su Santo Rosario"*[35]. La hermandad de la Divina Pastora de Gójar, fue revalidada como Cofradía del Rosario, en el año 1772 por Fray Pedro de Acosta, dado su gran fervor por el Rosario. En la actualidad todavía se conservan y se siguen interpretando las coplas del Rosario de la Aurora propias de la localidad. Algunas se remontan al siglo XVIII. En la actualidad se cantan de madrugada el día de la fiesta principal el 8 de septiembre. (Fig. 13)

CONCLUSIONES

No pretende ser este estudio, ni mucho menos, un trabajo que desarrolle el tema pormenorizadamente, ya que eso solo podría ser abarcable a través de una obra monográfica o tesis doctoral. Pero si pretende englobar el fenómeno devocional desde otro punto de vista, y arrojar a la luz datos hasta ahora poco conocidos e incluso inéditos, contribuyendo de este modo, a seguir engrosando, aún más si cabe, los conocimientos sobre este fenómeno que va más allá de lo religioso y tiene tanto peso en Granada y su provincia.

[33] Archivo histórico del Arzobispado de Granada, libro 7649.
[34] *Ibidem.*
[35] *Ibidem*

Fig. 1. Solemnes Cultos a Nuestra Señora del Rosario. Pablo Fernández Hurtado, 2014. Sacristía de la Iglesia de Santo Domingo, Granada. Foto: Pablo Fernández Hurtado [PFH].

Fig. 2. Nuestra Señora del Rosario. Anónimo, Siglo XVI. Camarín de la Iglesia de Santo Domingo, Granada. Foto: [PFH].

Fig. 3. Simulación comparativa de los aspectos actual y primitivo de la imagen de la Virgen del Rosario. Pablo Fernández Hurtado, 2014. Foto: [PFH]

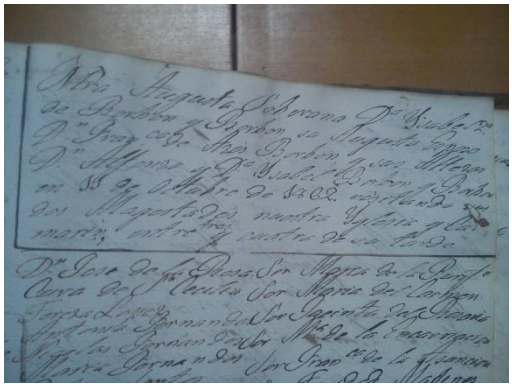

Fig.4. Extracto libro de hermanos Archicofradía del Rosario. Archivo Archicofradía del Rosario. Foto: José Antonio Palma Fernández [JAPF].

Fig. 5. Estado del traje de plata tras la invasión napoleónica. Anónimo, 1935. Revista blanco y negro, Archivo Archicofradía del Rosario.

Fig. 6. Nuestra Señora del Rosario. Pablo de Rojas, siglo XVII. Abadía del Sacromonte, Granada. Foto: David Cuerva.

Fig. 7. Portada libro de cofradías del Rosario. 1775. Archivo Archicofradía del Rosario de Granada. Foto: [JAPF].

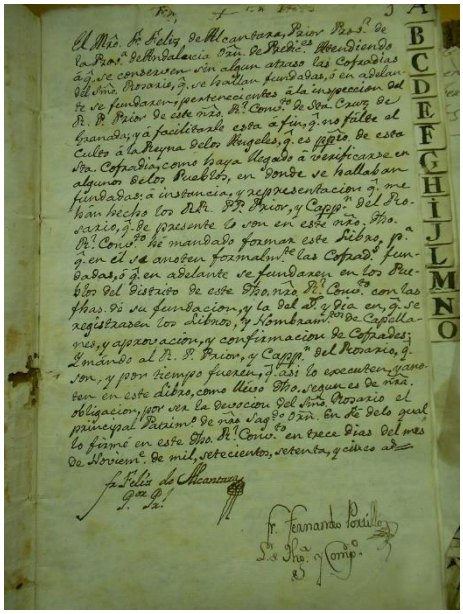

Fig. 8. Inicio libro de cofradías del Rosario. 1775. Archivo Archicofradía del Rosario de Granada. Foto: [JAPF].

Fig. 9. Grabado de N. S. del Martirio, P. Hitos, 1935. Libro Mártires de la Alpujarra en la rebelión de los Moriscos. Foto: [JAPF].

Fig. 10. Nuestra Señora del Rosario. Circulo de Pablo de Rojas, siglo XVI-XVII. Arco de Granada, Santa Fe. Foto: Antonio Palma Rodríguez.

Fig. 11. Campanilleros de la Aurora. 1940. Archivo de la Asociación de Campanilleros de la Aurora de Armilla.

Fig. 12. Rondalla de anunciadores del Rosario, 1985. Foto: Salvador Caballero.

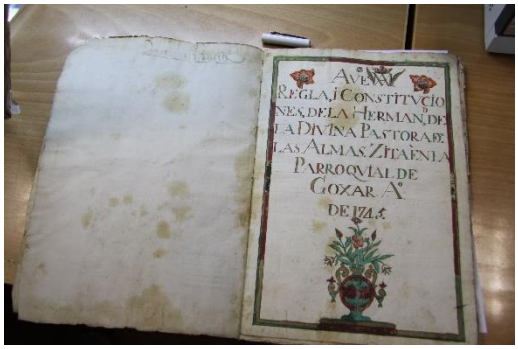

Fig. 13. Portada de las Constituciones de la Hermandad de la Divina Pastora. Siglo XVIII. Archivo Histórico del Arzobispado de Granada. Foto: [JAPF].